

TABLEROS

DEPARTAMENTO DE DISEÑO INDUSTRIAL · FACULTAD DE BELLAS ARTES · UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

PRESIDENTE
Arq. Fernando Tauber

VICEPRESIDENTE ÁREA INSTITUCIONAL
Lic. Raúl Perdomo

VICEPRESIDENTE ÁREA ACADÉMICA
Ing. Armando de Giusti

FACULTAD DE BELLAS ARTES

DECANA
Prof. Mariel Ciafardo

VICEDECANA
Lic. Cristina Terzaghi

SECRETARIO ACADÉMICO
Prof. Santiago Romé

SECRETARIA DE PUBLICACIONES Y POSGRADO
Prof. María Elena Larrégle

SECRETARIO DE PRODUCCIÓN Y COMUNICACIÓN
DCV Jorge Lucotti

SECRETARIA DE CIENCIA Y TÉCNICA
Lic. Silvia García

SECRETARIO DE PLANIFICACIÓN, INFRAESTRUCTURA Y FINANZAS
DCV Juan Pablo Fernández

SECRETARIA DE EXTENSIÓN
Prof. María Victoria Mc Coubrey

SECRETARIO DE RELACIONES INSTITUCIONALES
DI Eduardo Pascal

SECRETARIO DE CULTURA
Prof. Carlos Coppa

SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
Prof. Esteban Conde Ferreyra

EDITORIAL

TABLEROS inicia su camino como publicación anual del Departamento de Diseño Industrial "DI Mario Amisano" de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata con la aspiración de ser un reflejo de nuestro quehacer en las aulas y de la tarea como profesionales del diseño industrial.

Estamos transitando el año 2010, año del Bicentenario de la Revolución de Mayo. La idea de un país industrializado, capaz de manufacturar sus materias primas y exportar productos como herramienta de crecimiento y de soberanía económica, ya era pensada como estrategia por Mariano Moreno y otros patriotas. A 200 años de aquellos hechos nos preguntamos: ¿qué cosas nos quedan pendientes de lograr como sociedad?, ¿qué podemos aportar desde el Diseño Industrial para que aquellos sueños de independencia política, económica y cultural se concreten?

Como respuesta a estos interrogantes, pensamos que desde nuestro rol podemos aportar las herramientas que nos definen como diseñadores industriales para contribuir a un modelo de país industrializado: conocer la historia de nuestra Nación, de nuestro continente y también la naturaleza de los destinatarios del diseño teniendo en cuenta sus capacidades, sus necesidades y gustos, y explorar los indicadores de la industria en su contexto actual. Por último –y no menos importante– formar profesionales con pensamiento crítico y capacidad innovadora en términos de producción, que puedan generar conceptos nuevos que pongan en crisis el paradigma vigente, el modelo cultural y construyan identidades. Esta es la responsabilidad social del Diseño como disciplina. Mediante la concreción de estos propósitos, seguramente estaríamos en condiciones de dar respuesta a muchas preguntas que hace 200 años ya formaban parte del modelo de país soñado. Contemplar estos aspectos sería beneficioso en al menos tres direcciones:

- mejorar la calidad de vida de los usuarios: cuando los productos responden a sus necesidades, a sus expectativas y a sus capacidades;
- garantizar una mejor inversión a la empresa: los productos que no son esperados por las comunidades no son aceptados; conocer a los destinatarios concluye en productos esperados;
- colaborar en la construcción de una identidad propia: productos que no solo reflejan nuestra forma de vida, sino que emergen de ella y de esta manera la ratifican y que, por otro lado, favorecen la puesta en marcha de modos alternativos y propios de producción y la extensión del agregado de valor a otras materias primas que solamente se exportaban como tales. Consecuentemente, implica consumir nuestros propios productos.

Sobre la base de estas premisas fundacionales, TABLEROS incluye en esta primera edición los artículos del periodista Alfredo Zaiat, especialista en Economía, del Ingeniero Enrique Martínez, Presidente del INTI y la entrevista al Diseñador Industrial Hugo Legaría. Asimismo la revista presenta una sección especial donde se incluyen los trabajos de graduación de 2009. En el futuro, esta publicación se propone continuar y profundizar el objetivo de mostrar a la comunidad el potencial de nuestros graduados recientes y también de poner a consideración de nuestros lectores las reflexiones de docentes y especialistas acerca de los temas cruciales del diseño industrial.

Los invitamos a recorrer nuestra primera entrega de TABLEROS.

DI Ana Bocos

STAFF

DIRECTORA
DI Ana Bocos

CONSEJO DIRECTIVO
Prof. Mariel Ciafardo
Lic. Cristina Terzaghi
DCV Jorge Lucotti
DI Eduardo Pascal
DI Rubén Peluso
DI Eduardo Naso

COLABORADOR
Ricardo Cortés

PROSECRETARIA DE PUBLICACIONES
Lic. Miriam Socolovsky

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
Prof. Nora Minuchin
Lic. Florencia Mendoza
Lic. Adela Ruiz

DISEÑO
DCV Valeria Lagunas



Facultad de Bellas Artes
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Primera edición: diciembre 2010
Cantidad de ejemplares: 500

TABLEROS es propiedad de la Facultad de Bellas Artes
de la Universidad Nacional de La Plata
Diag. 78 n° 680, La Plata, Argentina.
publicaciones@fba.unlp.edu.ar

Año 1 N° 1
ISSN en trámite
Registro de la propiedad intelectual: en trámite
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

5 EDITORIAL

PROYECTO NACIONAL Y DISEÑO INDUSTRIAL

- 7 Senderos económicos
Alfredo Zaiat
- 12 Integrar el diseño al escenario
Enrique Martínez

TRABAJOS DE GRADUACIÓN

- 15 PRESENTACIÓN TALLER A
- 16 Mesa y silla para jardines de infantes
Cristian Brazao
- 18 Ciclomotor eléctrico plegable
Emiliano Equiza
- 20 Silla de ruedas
Emmanuel Núñez Lagreca
- 22 Sistema de productos de doble combustión
Edurne Battista
- 24 Manga portátil para mover ganado
Máximo Larrea Uriarte

27 PRESENTACIÓN TALLER B

- 28 Equipamiento mobiliario para el Citibank
Bernardo Basso
- 30 Rebranding del Banco Santander Río
Roberto Digiorge
- 32 Desarrollo de cajero electrónico, cabina y mobiliario interno para el Banco Provincia
Edgardo Chanquía
- 34 Equipamiento mobiliario para el Banco Santander Río
Joaquín Herlein

- 36 Diseño Integral del Banco Santander Río
Ana Kuczwara Topczylo
- 38 Equipamiento mobiliario para el Banco Santander Río
Leandro Luck
- 40 Equipamiento mobiliario para el Banco Galicia
Melissa Dall Argine
- 42 Equipamiento mobiliario para el Banco Provincia
Sonia Bajcic

ENSEÑANZA Y PRÁCTICA PROFESIONAL

- 44 “Esta profesión es un instrumento imprescindible para una Argentina industrial”
Entrevista a Hugo Legaria

INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

- 48 ELADDI 2010
II Jornadas Patagónicas
Nuevo centro de investigación

SENDEROS ECONÓMICOS

ALFREDO ZAIAT

ALFREDO ZAIAT

Licenciado en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA). Periodista especializado en economía. Jefe de la sección Economía y del suplemento económico *Cash* del diario *Página/12*. Columnista de economía del programa “Es hora”, Radio Nacional, conducido por Enrique Vázquez. Autor del libro *Economistas o astrólogos*, 2004.

La economía argentina se ha caracterizado por transitar senderos a lo largo de su historia que desorientaron al saber convencional. El análisis generalizado en el mundo de varios investigadores es que existen casos particulares que se alejan de los parámetros comunes del resto de los países. Un ejemplo es Japón, una potencia mundial con escasos recursos naturales. El otro, que ha circulado por los ámbitos académicos internacionales y que se ha popularizado, es la Argentina, un país que, dadas sus riquezas, su escasa población y la calidad de sus recursos humanos, posee las condiciones para ser estable y pujante. Sin embargo, su destino han sido las crisis recurrentes, de todo tipo y color. Existen varias lecturas para acercarse a las razones de la frustración de la experiencia argentina, desde motivos políticos, sociales y culturales, hasta razones que se pueden remontar a su origen histórico como nación. Pero para acercarse a la cuestión económica y a la fatalidad de su inestabilidad, resulta necesario precisar que la Argentina ha tenido en su historia moderna, con sus obvios matices de época, tres etapas bien definidas: el denominado modelo agroexportador (1880-1930), el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1975) y el modelo rentístico-financiero (1976-2001). No se trata de esquemas cerrados, sino que en cada uno de ellos se manifiestan rasgos de los otros. La etapa en la que se definió su hegemonía

ofreció una forma de organización social que tuvo fuertes tensiones con su correspondiente crisis política.

El modelo agroexportador fue la estructura económica que acompañó la conformación y la consolidación de Argentina como país entre la generación del 80 y la década del 20. Así se construyó una imagen, que se difundió con bastante éxito en centros urbanos y que expresó la posesión de todos los atributos para considerarse los hacendados de la Patria. Al respecto, Roberto Bisang señala:

El desarrollo económico de la Argentina guarda una estrecha relación con la explotación económica de los recursos naturales en general y, en particular, con las producciones agropecuarias. Esa imagen se fue forjando a partir de mediados del siglo XIX, cuando la prosperidad del país corría de la mano de la ampliación de la frontera agrícola-ganadera (de las carnes primero y del trigo y del maíz después), en base a tecnologías importadas (y adaptadas localmente) sustentando un modelo traccionado por el mercado externo. La Argentina, “granero del mundo” o controlando la mitad del comercio mundial de carnes bovinas, estructuró su base productiva a partir de un conjunto acotado de sectores que operaron a modo de “locomotoras” del crecimiento de toda la economía. Cuando la cantidad de tierras y el deterioro de los términos del intercambio impusieron un límite a este modelo, quedó al descubierto la fragilidad de una estructura productiva desbalanceada y dual, centrada en unas pocas actividades y orientada a mercados (y por empresas) muy concentrados.¹

En esa instancia emerge el modelo de sustitución de importaciones, en una primera etapa forzada por la crisis internacional y la Segunda Guerra Mundial, y en una segunda, por una decisión política del propio Estado durante el gobierno peronista. Una de las principales características de este período lo constituye el hecho de que el modelo de industrialización fue impulsado, no obligado por el escenario internacional desfavorable. En esa fase aparece la idea de la planificación, cualidad que concentra la admisión cuando se refiere a los proyectos de las empresas privadas. En cambio, no sucede lo mismo cuando ese objetivo es adjudicado al Estado. Conceptos como dirigismo e intervencionismo público son expresados, en general, en tono negativo y perjudicial para el funcionamiento de la economía. Sin embargo, sin planificación se transita hacia el camino de una crisis por improvisación, puesto que el dinamismo de la economía requiere de un plan. Se destacan, en ese sentido, las principales pautas definidas en el Primer Plan Quinquenal del gobierno de Perón (1947-

1951). Este Plan, que se delineó bajo la dirección de José Figuerola, presentó tres ejes fundamentales:

- determinar las necesidades previsibles de materias primas de origen nacional, combustibles, energía eléctrica, maquinarias y transportes. Y verificar el estado y el grado de eficiencia de los sistemas de producción, explotación y distribución de esos bienes;
- establecer un programa mínimo de cinco años de las obras e inversiones necesarias para asegurar un suministro adecuado de materias primas, combustibles y equipos mecánicos. Y desarrollar la industria y la agricultura;
- descentralizar la industria, formando nuevas zonas, diversificar la producción y emplazar dichas zonas adecuadamente en función de las fuentes naturales de energía, las vías de comunicación, los medios de transporte y los mercados consumidores.

Este proyecto tuvo sus virtudes y sus defectos, logró avances y provocó desequilibrios, pero brindó un horizonte que se empalmó con el Segundo Plan Quinquenal, que quedó trunco por el golpe del 55. Su resultado es motivo de debate entre historiadores. En cambio, no debería ser motivo de controversia el concepto de que un país normal se construye con planificación.

Con relación a esta idea, Eduardo Basualdo explica:

Durante muchas décadas, la economía argentina tuvo como eje y sustento la economía real. Ahí se dilucidaban las relaciones entre capital y trabajo. (...) Desde 1976 en adelante, el patrón de acumulación es de una naturaleza muy diferente porque la variable de ajuste es la economía real, y la relación entre capital y trabajo se dirime en el ámbito financiero. La política económica a partir de 1976 cambia drásticamente, al adoptarse diversas políticas monetaristas. Hasta ese momento, la política económica buscaba potenciar la economía real y las variables financieras se acomodaban a su evolución. A partir del '76 es al revés: la variable de ajuste es la economía real. Ese cambio de política económica va acompañado de nuevas funciones del Estado. Un patrón de acumulación de capital implica una modificación sustancial, porque cambian las alianzas sociales y por lo tanto el carácter del Estado. El papel del Estado en este proceso es garantizar que la tasa de interés interna sea mayor que la internacional porque, si no, no hay valorización. Ese es el rol estratégico que cumple desde mi punto de vista la reforma financiera del 77, que establece que el Estado ya no se financie a través del Banco Central, sino que es un tomador de fondos más en el sector financiero. Por otro lado, el Estado durante la dictadura y el gobierno constitucional posterior asume como propia la deuda externa privada, cosa que no va a suceder en el 2001, a

pesar de que hubo algunos intentos. A estos posicionamientos muy relevantes del Estado se le agrega otro: el endeudamiento externo del sector público no está en función de la economía real y de la expansión productiva, sino en función de la valorización financiera. Esto quiere decir que el sector privado saca más de lo que pone. Y la renta que obtiene la remite al exterior en divisas, que las provee el Estado mediante su propio endeudamiento con el exterior.

(...) Las privatizaciones son el mayor cambio en la estructura económica del país durante el siglo XX. Más importantes, incluso, que la estatización del peronismo original, momento en que el Estado tenía mucha menor importancia en términos relativos. A principios de los '90, las empresas estatales eran las más grandes de la economía argentina porque ostentaban la mayor participación en las ventas de las grandes firmas de la economía nacional. Por lo tanto, tenían un gran impacto en términos de inversión y de importancia como instrumento de la política económica. Por eso las privatizaciones fueron un cambio de enorme trascendencia que tiene que ver con el proceso de valorización financiera.

(...) El 2001 constituye un punto de ruptura muy importante porque se cierra un ciclo de casi 30 años donde la sociedad argentina tuvo un patrón de acumulación de capital específico, impuesto por la dictadura militar. Un patrón diferente al agroexportador de las primeras décadas del siglo XX y al de sustitución de importaciones que vino después: el de la valorización financiera.²

El fabuloso contexto internacional, con precios de las materias primas elevados, creó las condiciones para el rearmado de las fuerzas políticas y para impulsar un modelo agroexportador. Dentro de éste existe un grupo poderoso, conservador y reaccionario que aspira a recuperar la tradicional Argentina agroexportadora, reeditando la que se extendió desde fines del siglo XIX hasta la década del 30. La inserción del país en el mundo sería como la de un gran exportador de productos agrícolas e importador de manufacturas y bienes de capital. En esa época su incorporación fue favorecida por una división internacional del trabajo que tenía como eje a Gran Bretaña. En la actualidad, ese lugar de potencia demandante de materias primas agropecuarias es ocupado por China y la región asiática. El predominio político de ese modelo tiene como rasgo sobresaliente la cultura autoritaria, elitista, de exclusión social y rentística, con sus principales ingresos provenientes de la renta de la tierra.

En ese escenario complejo, existe también un sector del campo privilegiado que prefiere un neo-desarrollismo con base agraria, aunque por ahora no se ha manifestado

con fuerza. Ese modelo de los grandes grupos y empresas agropecuarias propone sistemas agroindustriales y cadenas de valor regionales para la producción de bienes agrícolas con mayor valor agregado. Es un sistema de concentración y de grandes capitales. Aún con cierta confusión, este sector expone el apoyo a pilares básicos de la actual gestión de la economía, como un tipo de cambio competitivo y la preservación de superávit gemelos (fiscal y comercial). La discrepancia con el modelo de base industrial tiene que ver con el tipo de desarrollo propuesto en función de la clase de especialización productiva a la que debería tender la economía argentina.

En este punto, las diferencias entre ambos esquemas pueden parecer irrelevantes para algunos, pero en los matices se determina el rumbo de la política económica con sus ganadores y sus perdedores relativos, puesto que ese resultado se genera dentro del bloque de los triunfadores. Esa tensión se refleja en el capítulo de la especialización productiva. La diferencia sustancial entre esas versiones neo-desarrollistas remite al sector o a las actividades elegidas para liderar el proceso de crecimiento y desarrollo. La actividad de base industrial tiene, obviamente, a las firmas industriales como la fuerza motriz del crecimiento económico; mientras que para la agraria, el camino hacia mayores niveles de desarrollo sería el crecimiento de los sectores basados en ventajas naturales en general y agropecuarios en particular, a través de la adición de una mayor cuota de valor agregado a sus productos (por ejemplo, biocombustibles, aceites).

Así presentados da la impresión que poco importa esa distinción para el sendero de crecimiento de la economía, puesto que en ambas se registrarían robustos avances del Producto. Sin embargo, la clave que los separa tiene que ver con el esquema de organización social que se deriva de cada uno de esos modelos y con las posibilidades que existen en uno y en otro para mejorar la distribución del ingreso. El modelo agroindustrial no es un potente generador de empleo pese a la insistencia de sus investigadores asociados. El esquema sojero es expulsor de mano de obra del campo. Incluso el eventual proceso de industrialización de productos agropecuarios no es un demandante creciente de empleo y, por lo tanto, es regresivo en el capítulo redistributivo. En tanto, el neo-desarrollismo industrial ha dado pruebas de ser un importante motor de empleo, aunque ha mostrado límites al momento de avanzar en el reparto más equitativo de la riqueza. Entonces, sería oportuno profundizar en el debate central que consiste en el modo de desarrollo y en el régimen de acumulación en disputa.

¹ Roberto Bisang, “El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿Volver a creer?”, 2007.

² Adrián D'Amore, “Los sectores dominantes no quieren que siga aumentando la participación de los asalariados”, entrevista a Eduardo Basualdo, 2008.

La debacle de diciembre de 2001 fue una crisis de un modo de desarrollo específico que, sin dar lugar a un cambio en el de producción (capitalista), introdujo de lleno a la economía en un período de transición. El ciclo de capital en Argentina tiene un componente predatorio que sobresale sobre diferentes experiencias. En otras palabras, esos rasgos especiales consisten en la obtención de ganancias extraordinarias en poco tiempo; esto define la duración del ciclo de prosperidad y explica, en parte, la escasa duración de las ondas de auge. Si se hace un corte arbitrario de este período económico fundador, por haber comenzado el modelo rentístico-financiero, se puede iniciar mencionando la tablita de Martínez de Hoz; luego, el Plan Austral; posteriormente, la convertibilidad y, ahora, el denominado modelo productivo. En ese ciclo del capital local, esas fases han ido condicionando al ciclo político, y no al revés, como se presenta en las corrientes de divulgación tradicional.

Un atributo notable de cada una de esas experiencias, con factores locales y externos que influyeron en su desarrollo, fue el apoyo inicial del sector del capital a esos procesos, que coinciden, en esa primera etapa, con tasas de ganancias fabulosas, pero con la contrapartida de una profunda depresión de los ingresos salariales. A medida que se va recuperando la demanda por fuerza de la mejora de la economía, empiezan a disminuir naturalmente esas fantásticas tasas de ganancias. Frente a ese lógico proceso, la respuesta del capital se concentra en incrementar el endeudamiento con objetivos diversos y en disponer un menor ritmo inversor, al tiempo que se decide aumentar los precios y la distribución de dividendos entre los accionistas. De esa forma, se apresta el escenario de deterioro para preparar un nuevo ajuste, que en general se traduce en una fuerte devaluación que permite recuperar esas extraordinarias utilidades reduciendo, en forma drástica, el componente salarial. También se definen los tiempos políticos y las discusiones sobre el rumbo económico.

En los años anteriores al estallido de la convertibilidad, los bloques del poder económico que durante la etapa de auge habían constituido la santa alianza para el desguace del Estado dividieron su opción entre devaluación (industriales y exportadores) y dolarización (privatizadas y bancos). Una u otra alternativa permitiría al grupo triunfador la recuperación de esas elevadas tasas de ganancias. Ya se sabe cuál fue el vencedor.

El debate económico de fondo es consolidar un modelo industrialista con crecimiento del mercado doméstico o su reversión a uno agroindustrial exportador. Por las caracte-

rísticas esenciales de la denominada burguesía nacional y las multinacionales que operan en el país, se inclinan por la segunda opción, que les asegura rentas elevadas con tipo de cambio alto y salarios retrasados. La discusión respecto a las retenciones, que entre otras cualidades es un instrumento que establece tipos de cambios diferenciales para fomentar el desarrollo industrial, es la exteriorización de esa puja esencial.

El análisis comparado internacional revela que una condición fundamental de la fortaleza de las instituciones es la cohesión social; ésta tiende a fracturarse cuando la sociedad distribuye de manera poco equitativa la riqueza disponible y, sobre todo, su incremento. Las sociedades institucionalmente sólidas, con sistemas políticos capaces de procesar conflictos, son en esencia sociedades cohesionadas. Esos contextos promueven la aparición de liderazgos capaces, con vocación de acumular poder en el propio espacio y abrir oportunidades para el conjunto de la sociedad, a la inversa de lo que ocurre en los casos en que predominan los comisionistas de intereses transnacionales.³

Esa tensión se refleja en el capítulo de la especialización productiva. El neo-desarrollismo de base industrial promueve, como prioridad, cadenas de valor industriales, sistemas locales de innovación y producción de bienes diferenciados. Mientras, el neo-desarrollismo de base agraria propone privilegiar sistemas agroindustriales y cadenas de valor regionales para la producción de bienes agrícolas con mayor valor agregado. Como se deduce, esas dos posiciones no son necesariamente excluyen-

tes, con amplios márgenes para convivir y crecer. Pero no es tan evidente que los grupos en silenciosa disputa piensen que se puedan armonizar esas estrategias y, por ese motivo, se mueven para candidatear a los ejecutores más cercanos a sus posiciones. “La diferencia sustancial entre las versiones ‘neo-desarrollistas’ remite al sector o a las actividades elegidas para liderar el proceso de crecimiento y desarrollo”.⁴ En el de la de base industrial, obviamente, “la industria debería ser la fuerza motriz del crecimiento económico, mientras que para la segunda, sería el crecimiento de los sectores basados en ventajas naturales en general y agropecuario en particular, a través de la adición de una mayor cuota de valor agregado a sus productos, el sendero hacia mayores niveles de desarrollo”.⁵

El *neo-desarrollismo de base industrial* es una estrategia que no sólo debe radicar en la creación de “nuevos” sectores sino en la incorporación de tecnología en sectores tradicionales, permitiendo la diferenciación de la producción a partir de la generación de ventajas competitivas dinámicas, genuinas y sistémicas. Así, se competirá en los mercados externos por atributos diferenciales (calidad, diseño, servicios) y no por precio, en base a productos con alto valor agregado, contenido tecnológico e intensivos en mano de obra calificada (esto último implica salarios altos).

Este es uno de los aspectos de este tipo de especialización productiva que incluye, además, encadenamientos de firmas en ese proceso, impulso de la integración

productiva-industrial en el marco del Mercosur, fortalecimiento de una economía con actores domésticos e innovadores que permitan una dinámica virtuosa de crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

BISANG, Roberto: “El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿Volver a creer?”, en Kosacoff B. (Ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Oficina de la CEPAL, Buenos Aires, diciembre 2007.

FUENTES EN INTERNET

D’AMORE, Adrián: “Los sectores dominantes no quieren que siga aumentando la participación de los asalariados”, Revista Zoom, entrevista a Eduardo Basualdo, Buenos Aires, 30 de mayo de 2008, [En línea], <http://revista-zoom.com.ar/articulo2294.html>, [15 de septiembre de 2010, 11:10].

Plan FENIX II, La inclusión social, el bienestar y la educación: imperativos para el desarrollo (Plan: 2006-2010), V Reunión Pública del Plan Fénix, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral (UNL), 2006, [En línea], http://www.aduba.org.ar/aduba_documento/plan_fenix_2010.pdf, [15 de septiembre de 2010, 11:03].

PORTA, Fernando; BIANCO, Carlos: “Las visiones sobre el desarrollo argentino. Consensos y disensos”, Programa de Bases para la elaboración del Plan Estratégico de Mediano Plazo de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (SECYT), Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2004, [En línea], <http://www.mincyt.gov.ar/documentos/PortaDoc5.doc>, [15 de septiembre de 2010, 11:06].

4 Fernando Porta y Carlos Bianco, “Las visiones sobre el desarrollo argentino. Consensos y disensos”, 2004.

5 *Ibidem*.

3 Plan FENIX II, “La inclusión social, el bienestar y la educación: imperativos para el desarrollo (Plan: 2006-2010)”, 2006.

INTEGRAR EL DISEÑO AL ESCENARIO

ENRIQUE MARTÍNEZ

ENRIQUE MARTÍNEZ

Ingeniero Químico, Universidad de Buenos Aires (UBA). Fue decano de la Facultad de Ingeniería, UBA. Presidente del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en dos oportunidades: 1986-1988 y desde 2002 hasta la actualidad. Presidente del Polo Tecnológico Constituyente, Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM).

El diseño industrial dio lugar a diferentes posturas relacionadas con el interés de los emprendedores, provocadas por la poca reflexión otorgada a la importancia de la profesión y el papel que debe ocupar en una cadena de valor.

En la inmediata posguerra, el acelerado proceso de sustitución de importaciones llevó a que muchos empresarios se convirtieran en diseñadores autoinstruidos mediante la copia y la adaptación de los bienes que se comenzaron a fabricar en el país. Siguió un ciclo largo, que en rigor no se agotó aún, de desnacionalización de la industria que, lisa y llanamente, convirtió a muchos sectores en productores de bienes concebidos, calculados y, por supuesto, diseñados en otras playas. Esta realidad, extensible a todo el mundo periférico, podría haber extinguido por completo el diseño industrial en nuestro país. Sin embargo, a mi juicio, apareció como antídoto un cúmulo poco estructurado pero potente de iniciativas en el campo de las ciencias sociales, la arquitectura y también el diseño, producto de la rica dinámica universitaria argentina que permanentemente nos sorprende.

Cabe acotar que, en relación con los profesionales, sobre la base de una universidad que asocia el éxito de su misión a colocar en el mercado de trabajo a sus egresados, se construyó desde hace algunos años una paradoja: el crecimiento de la oferta de diseñadores, dirigida a

una demanda imprecisa, que tiende a concentrarse en los sectores vinculados a la moda, como la indumentaria, el calzado o el mueble, sin explorar lo que yo llamaría el *diseño industrial duro*, que se ocupa de bienes durables o incluso de bienes de capital. Adicionalmente, la demanda dominante, perdido ya el empuje de autonomía de hace medio siglo, busca, en buena medida, adaptar al país diseños pensados para otros mercados.

Tal vez sea útil tomar riesgos en este contexto. Esto significa pensar espacios en los que el diseño industrial, más que acompañar al resto de los eslabones de la cadena de valor, represente una avanzada que permita crear nuevas instancias productivas. Señalo esto porque de tal modo, el diseño haría honor a su componente distintivo, que es la creatividad, en un escenario productivo que por momentos resulta totalmente dependiente de decisiones comerciales o de inversiones que se toman en otros países con efectos a escala global.

Quisiera analizar la traducción práctica de esta idea llevada al enorme espacio de las formas de utilización de las abundantes materias primas que posee nuestro país. Elementos como la lana, la piedra toba, el eucalipto, el palo santo y varias otras maderas aromáticas; el chaguar, el cuero ovino, el aluminio, el acero y varios plásticos, son completamente ignorados o mal procesados o producidos—incluso por grandes capitales— con el solo objeto de exportarlos en su forma más primaria de transformación.

El diseño industrial mostró en varios casos —al menos en nuestra experiencia en la gestión del INTI— que está en condiciones de aplicar una lógica que lleve de manera dinámica e iterativa a:

- a. considerar nuevos usos de un material a partir de sus cualidades intrínsecas,
- b. pensar los procesos de transformación;
- c. trasladar a las ramas de la ingeniería la factibilidad técnica de tales procesos;
- d. reiniciar una lógica circular de acumulación de conocimientos pluri disciplinarios, hasta alcanzar un producto útil que se pueda manufacturar de manera eficiente.

Con esa mirada, la lana deja de ser solo materia prima para hilar o el palo santo surge como un inagotable proveedor de elementos útiles, más allá de la artesanía tradicional. La perseverancia en este enfoque, entonces, llevaría al diseño industrial por senderos complejos y distintos de los entendidos como tradicionales. Es probable que se necesite que toda una generación de diseñadores aplique su experiencia a este campo y dé forma a los respectivos modelos de intervención, antes de intentar avanzar hacia espacios más complejos aún. Me refiero a un mayor grado de compromiso entre estos profesionales y quienes se ocupan de la producción de bienes

de capital para implementar los más diversos procesos productivos.

Uno de los errores que más afecta la evolución del diseño industrial es el encasillamiento de los profesionales en lo que se podría llamar *tecnología de producto*, que supone desentenderse de la tecnología de proceso, esto es, de los modos de transformación de las diversas materias primas, hasta llegar a configurar el producto deseado. Por esta lógica balcanizada, todos los tipos de concursos de diseño sirven como registro de la concepción de infinitos bienes para los que no se pensó el proceso productivo. Por esta razón, el eventual fabricante debe interesarse, primero, en el objeto para luego abocarse a estudiar cómo fabricarlo, con el riesgo de descubrir que la complejidad de la manufactura es de tal magnitud que recomiende no ocuparse.

Esta secuencia constituye una dolorosa pérdida, que no es personal del diseñador sino colectiva, y que puede ser evitada si se pone bajo la lupa la metodología de avance en el proceso de diseño y se establece la vinculación con la manufactura apenas iniciado el trabajo.

Todo esfuerzo que se aplique a conseguir el doble objetivo de vincular el diseño a la industria y, a la vez, garantizar la libertad intelectual del diseñador, será un aporte a la autonomía productiva de este país.

Seguramente debe parecer ampuloso sostener que un sector fuerte de diseño industrial es uno de los indicadores de una economía independiente. No sé si es mi debilidad de lenguaje o mi convicción profunda, pero creo que se trata de una meta a poner junto con la investigación y el desarrollo vinculados a necesidades sociales y regionales; la construcción de tejido industrial en las regiones más pobres del país; la mejor vinculación entre los ciudadanos y la producción, que los aleje del estereotipo de consumidores bobos.

Un trabajo de diseño que avance hacia lo funcional y no hacia lo estético; que piense en la escala humana, más que en la escala global y que se ocupe de valorizar recursos naturales argentinos, como se ha señalado más arriba, resulta un componente insustituible de un modelo productivo nacional de nuevo cuño.



A
B

A

CÁTEDRA PELUSO

La cátedra considera al Taller como el núcleo sintetizador y articulador de los conocimientos curriculares; concretamente, el ámbito de construcción de conceptos y la adquisición de habilidades para la práctica disciplinaria.

Los cursos, con sus propósitos y consignas, constituyen un trayecto de aproximaciones sucesivas para el aprendizaje proyectual. Consideramos al V curso como el acercamiento mayor a la praxis profesional del diseñador industrial. Sobre la base de esta premisa general, el ciclo 2009 se propuso intensificar la aplicación de las herramientas que faciliten el hacer profesional y la inserción del diseñador industrial en el contexto de los emprendimientos productivos del país; seleccionar las alternativas tecnológicas y morfo-

lógicas con relación a la gestión; formular y aplicar las acciones programáticas en el desarrollo de las estrategias y tácticas para enfrentar un problema de diseño o gestión proyectual en el medio productivo industrial; conocer y aplicar estrategias de comunicación verbal y escrita adecuadas a las exigencias de un profesional universitario, entre otros múltiples objetivos.

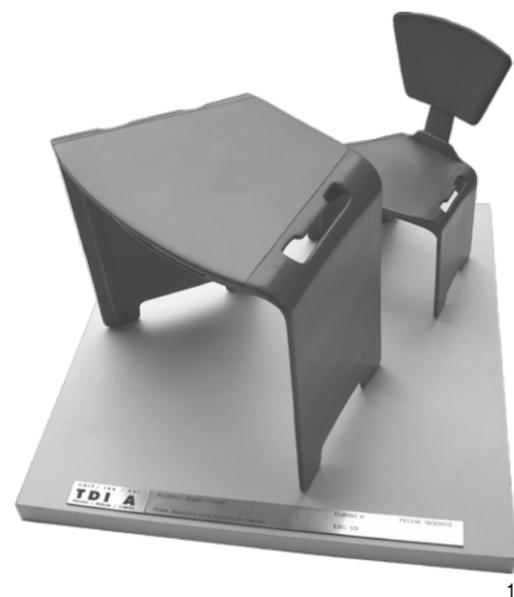
La elección temática de los proyectos deberá estar relacionada con el interés productivo industrial estratégico, las necesidades o problemáticas planteadas en emprendimientos productivos o sociales y mostrar definida posibilidad de participación en la gestión proyectual, en un bien o artefacto material que corresponda al campo disciplinario específico del diseño industrial. El Taller podrá establecer temáticas de interés productivo industrial estratégico. La Cátedra tratará y determinará con el alumno la elección del tema y definirá las posibilidades proyectuales, como también el sector manufacturero, las tecnologías de producción, las referencias empresarias y sociales, etcétera.

TALLER DE DISEÑO INDUSTRIAL II-V

Cátedra A. Departamento de Diseño Industrial
Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Profesor Titular
DI Ruben Peluso

Docentes de 5º año
DI Eduardo Pascal/ DI Martín Favre/ DI Vicente Federico Racitti



1

MESA Y SILLA PARA JARDINES DE INFANTES

CRISTIAN BRAZAO

El proyecto se basa en módulos que se repiten y articulan en el espacio dando lugar a variadas configuraciones posibles en el armado del escenario de propuestas lúdicas y pedagógicas [Figuras 1 y 2].

El aspecto más importante es que dicha tarea puede ser realizada por los mismos infantes junto con el docente, ya que el mobiliario posee zonas de agarre aptas para los niños. De esta manera se logra fomentar la interacción y las actividades grupales [Figura 3].

Dado que la mesa y la silla son apilables se aprovecha al máximo el espacio áulico y, por lo tanto, también el piso se puede utilizar casi en su totalidad. Como se muestra, la silla está preparada para que los pequeños puedan plegarla y luego apilarla con facilidad [Figuras 4 y 5]. Asimismo, el mobiliario incluye un contenedor para que el infante guarde los elementos que más utiliza en el desarrollo de sus actividades (artículos de plástica, pinturas, lápices, etc.) y los tenga a su alcance mientras realiza sus tareas en la superficie de la mesa. Éste se abre indistintamente en ambas direcciones, de mane-

ra tal que puede ser aprovechado desde dos de sus lados, posibilidad que permite la autonomía y genera conciencia de orden [Figura 6].

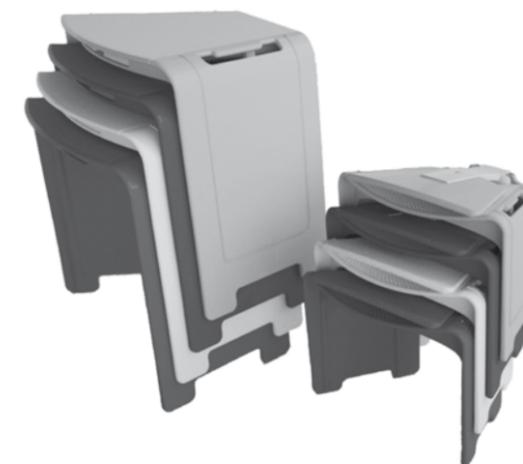


2

1. Modelo a escala
2. Posible configuración
3. Situación de traslado
4. Situación de apilado
5. Entorno de uso
6. Guardado de los elementos



3



4



5



6



1

CICLOMOTOR ELÉCTRICO PLEGABLE

EMILIANO EQUIZA

El objeto diseñado constituye una alternativa a los actuales sistemas de tracción. Está focalizado en las necesidades reales del usuario, específicamente en la circulación urbana y en el cuidado del medio ambiente. Se trata de un pequeño vehículo con mínimos requerimientos de espacio para la circulación y el estacionamiento, de bajo consumo de energía y baja emisión de gases y ruidos [Figuras 1 y 2].

Este ciclomotor eléctrico plegable resulta útil para quienes tienen que moverse rápido por cortas distancias. El concepto de plegado está justificado por la idea de hacer un vehículo fácil de guardar y transportar cuando está fuera de uso, es decir que la economía de espacio no se cumple solamente en el momento en que está en funcionamiento [Figura 3].

Este mecanismo, que le permite al objeto adquirir una doble configuración "Guardado-En Uso", está compuesto por un sistema de bisagra doble en el bastidor, un mecanismo en el manubrio que admite rebatir los manillares y, finalmente, otro mecanismo ubicado en el estén, que facilita rebatir el manubrio por completo alcanzando una mayor disminución del tamaño del vehículo cuando se encuentra fuera de uso [Figura 4].

Para la configuración en esta instancia, se hizo particular hincapié en intentar lograr no solo una mera disminución del tamaño total del vehículo, sino también que el mismo, una vez plegado parcialmente, pueda ser transportado con facilidad (subir escaleras, ingresar a un ascensor, etc.), ya sea empujándolo (transporte en un plano horizontal) o jalando del mismo (transporte en un plano inclinado) [Figura 5].

El sistema de tracción está constituido por un motor eléctrico de corriente continua de 2.500 watts de potencia ubicado en el centro de la rueda trasera y un módulo de batería de ion-litio de 48 voltios-42 A/h. Este conjunto permite desarrollar una velocidad máxima de 45 km/h y alcanzar una autonomía mínima de 80 km. El tiempo de carga de las baterías está estimado en unas 8 horas y se conecta directamente a la red hogareña mediante un transformador, similar al de una PC portátil, que convierte la corriente alterna en continua.



4



2

1. Perspectiva
2. Situación de transporte
3. Objeto plegado
4. Situación de guardado
5. Situación de traslado



3



5



1

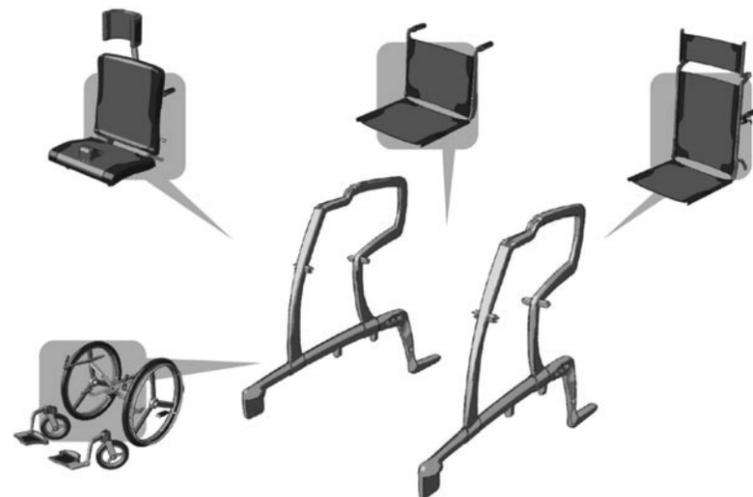
SILLA DE RUEDAS

EMMANUEL NUÑEZ LAGRECA

Esta silla de ruedas tiene la particularidad de permitir su modificación para varios tipos de patologías. Fue concebida como un sistema y conformada a partir de una única plataforma, en la que se instalaron distintos conjuntos prearmados, configurables y compatibles entre sí. De esta manera, se obtienen tres variantes, cada una con una prestación específica, que se adaptan a las necesidades del usuario. [Figura 1] Estas variantes resultan adecuadas tanto para individuos que poseen lesiones medulares que afectan la motricidad de sus miembros inferiores, como para aquellos que padecen parálisis cerebral. Asimismo, contemplan asistencia postural y respaldos reclinables que permiten cambiar la posición del usuario, con el objetivo de prevenir escaras y deformaciones posteriores. [Figuras 3, 4, 5 y 6]

La totalidad de las piezas estructurales fueron ideadas para trabajar en espejo, con el objeto de reducir el número de matrices necesarias y estandarizar así la producción. La plataforma de base es una pieza central, que oficia como elemento aglutinante de todo el sistema, se utiliza desde ambos laterales y constituye el alma del conjunto. [Figura 2]

En cuanto al tratamiento formal, se optó por dejar de lado el clásico caño curvado y reemplazarlo por dos laterales de aluminio para obtener una morfología que superara la tradicional imagen de las sillas de ruedas convencionales. [Figura 7].



2



3

4

5

1. Variantes de la silla
2. Detalle plataforma y conjuntos
3. Respaldo regulable
4. Asiento con control postural
5. Asiento fijo plegable
6. Situación de uso
7. Perspectiva



6



7



SISTEMA DE PRODUCTOS DE DOBLE COMBUSTIÓN

EDURNE BATTISTA

Este sistema modular para uso doméstico funciona a partir del principio de combustión y consiste en el agregado de valor en la cadena productiva de los residuos de la industria forestal. Dicho sistema reúne todas las funciones asociadas a la generación de calor: calefacción, cocción de alimentos y suministro de agua caliente, y emplea biomasa residual procesada como combustible (chips, pellets y briquetas de madera). Este enfoque integral y la incorporación de residuos como combustible constituyen un aporte innovador dado que proponen aplicaciones concretas de energías alternativas (EA), con posibilidad de réplica local y regional.

Los objetivos generales de esta propuesta son: contribuir a la sustentabilidad ambiental, haciendo aportes desde el diseño industrial en la resolución de problemas energéticos y optimizar la cadena de valor de los residuos tratados, sobre la base del desarrollo local. Específicamente en el diseño se plantea facilitar la adquisición total o parcial de los módulos en forma paulatina; responder a requisitos de modularidad e intercambiabilidad de partes; higiene, seguridad y facilidad en la instalación; ergonomía y estética

en general y, también, utilizar la industria local. El sistema se adapta a una vivienda estimada entre 90 y 120 m² (capacidad calorífica 6.000 y 8.000 kcal/hora aprox.), cifras calculadas en función de resolver necesidades energéticas de una familia tipo de cuatro integrantes. Tiene organización axial en base al módulo de calefacción (caja de combustión), que permite el funcionamiento de los módulos restantes por el fenómeno físico de convección.

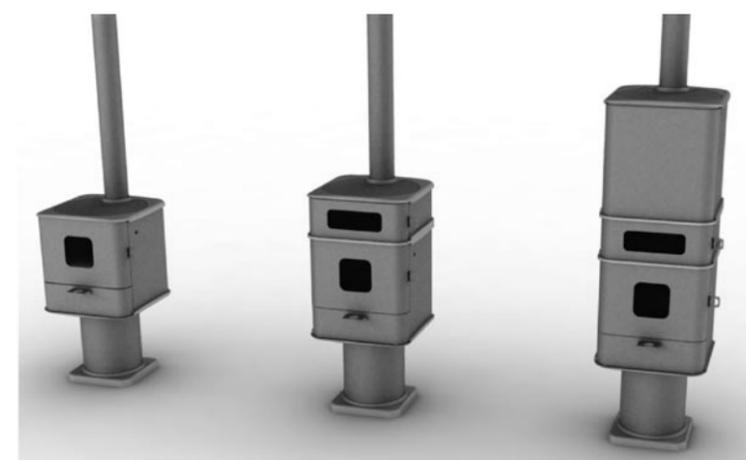


1



2

1. Calefacción
2. Suministro de combustible
3. Módulos armados
4. Cocción, situación de uso



3



4



1

MANGA PORTÁTIL PARA MOVER GANADO

MÁXIMO LARREA URIARTE

El estado general de un animal en armonía con el entorno, su cuidado y manejo tienen una incidencia directa en la rentabilidad y la calidad de la carne. Muchos trabajos demuestran que las prácticas que aseguran un mayor bienestar animal logran mejores resultados económicos. No obstante estas apreciaciones, la nueva ganadería se ve a veces obligada a pasar por *el cuello de botella* de las viejas instalaciones de trabajo, que por sus características ya no se ajustan a los requerimientos de planteos ganaderos eficientes.

El concepto de este nuevo producto consiste en un sistema portátil –conformado por manga, casilla, brete y corrales– que permita ser trasladado fácil y eficientemente a cualquier zona del campo que se requiera trabajar, sin la necesidad de arrear a los animales. [Figura 1]

Con este espacio, en donde todas las partes se encuentran unificadas constituyendo un todo único, se obtienen mayores beneficios económicos para el productor a partir de un mejor manejo de la hacienda y se evitan el estrés y maltrato del animal. [Figura 2]

El despliegue de este producto se logra mediante un sistema hidráulico que hace descender la plataforma al nivel del suelo y un sistema de módulos que se desmontan para formar los corrales de encierre y el toril. [Figuras 3 y 4]

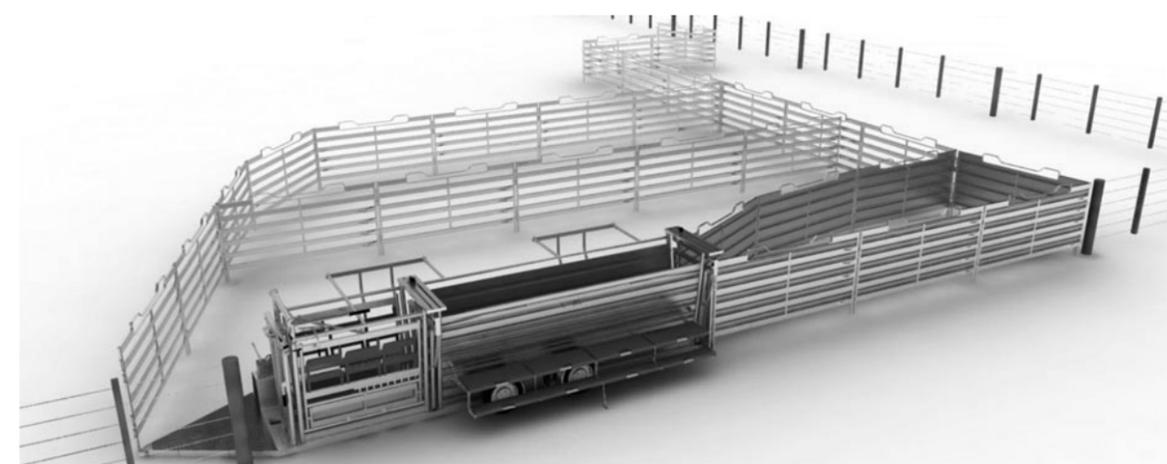


2



3

1 y 2. Perspectiva de la manga
3 y 4. Manga formando el corral



4



B

CÁTEDRA NASO

La cátedra está orientada a lograr la mejor relación de los profesionales con el medio productivo local, en particular con la pequeña y mediana empresa. El diseñador puede colaborar mucho en el desarrollo de este sector clave en la articulación económica laboral y, por lo tanto, esencial para el crecimiento social y cultural del país. Creemos en el diseñador versátil y flexible, capacitado para integrarse y resolver distintas necesidades de la sociedad y el sector productivo, para lo cual planteamos una formación amplia. Para viabilizar la integración al sector, en los últimos dos cursos acrecentamos los conocimientos con relación al oficio y la actividad de gestión. El objetivo principal de la Cátedra es formar profesionales que puedan lograr una respuesta exitosa para un programa de requeri-

mientos predeterminado, en un tiempo previsto. Consideramos tres aspectos indispensables para la formación profesional: la aptitud de proyectar, realizar tareas de asesoramiento, gestión y gerenciamiento en áreas de producto, que el medio necesita; el desarrollo técnico y de procesos productivos y la generación de normativas de planificación, control y racionalización, también de arbitraje y peritaje.

Los cambios acelerados en el contexto social, cultural, económico y político, como así también en el productivo y tecnológico, demandan la formación de un diseñador con la capacidad de adaptarse rápidamente a dichos cambios. El desarrollo de esta habilidad permitirá su pronta inserción como profesional en el medio productivo y, desde ese lugar, adecuarse a las necesidades del tiempo y el espacio en que le toque participar.

La elección de los temas a desarrollar en el 5º curso surge de analizar el medio productivo local y seleccionar sectores de la producción y productos que, con la incorporación de diseño, puedan potenciarse de forma significativa. En 2009 la temática fue equipamiento para Bancos. En los últimos tiempos, los requerimientos de imagen de estas entidades generan la necesidad de renovación periódica de su equipamiento y mobiliario. Se determinaron ocho entidades bancarias diferenciadas por su imagen y posicionamiento en el mercado. Los alumnos tuvieron que realizar las propuestas teniendo en cuenta este condicionamiento que pasó a ser el eje dentro del complejo conjunto de requisitos. Aspectos referentes al eficiente funcionamiento, la adecuación a las posibilidades productivas locales, el costo, la logística, la amabilidad y la sustentabilidad, completaron el programa de requerimiento, herramienta indispensable para todo proyecto de diseño. Como estrategia, se definió la realización de un sistema de productos flexible que pudiese cubrir la totalidad de situaciones generadas a partir de diferentes necesidades y espacios arquitectónicos.

TALLER DE DISEÑO INDUSTRIAL II-V

Cátedra B. Departamento de Diseño Industrial
Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Profesor Titular
DI Eduardo Naso

Docentes 5º año
DI Eduardo Naso/ DI Eduardo Grimoszi/ DI Mario Volpi/ DI Juan Rodríguez



EQUIPAMIENTO MOBILIARIO PARA EL CITIBANK

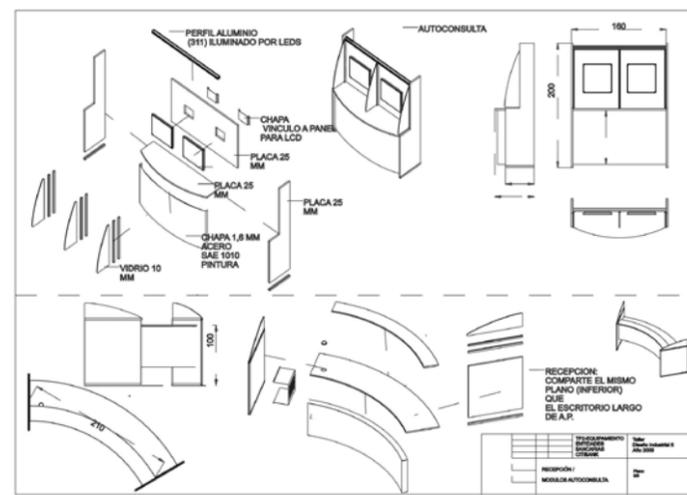
BERNARDO BASSO

El proyecto tiene como objetivo diseñar el equipamiento para una entidad bancaria, en este caso particular el Citibank, que contemple la imagen general del espacio y sus elementos componentes.

Inicialmente, se relevaron algunos aspectos de la institución, tales como: trayectoria e imagen actual, tipos de servicios, configuraciones del espacio y objetos presentes en las distintas sucursales, ergonomía y funcionales en cada área y también características del usuario. De este modo, y sobre la base de estos estudios, se propusieron bocetos con variantes generales del ambiente. El concepto que da origen y unifica a los diversos elementos del equipamiento se basa en tres palabras clave: confort, privacidad y conexiones.

Se propone una circulación fluida del Banco, que conecta los espacios y brinda un ámbito confortable y dinámico para el usuario. [Figura 1] A partir de la imagen actual del Citibank, la propuesta final busca generar un entorno futuro. Además de diseñar las distintas áreas teniendo en cuenta su estética, materialidad y ergonomía,

se desarrolló el proceso de armado en fábrica, logística e instalación en el local. [Figuras 2 y 6]



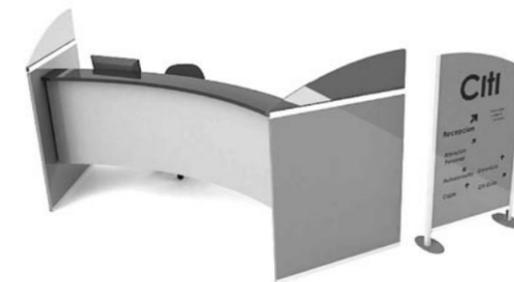
2



3

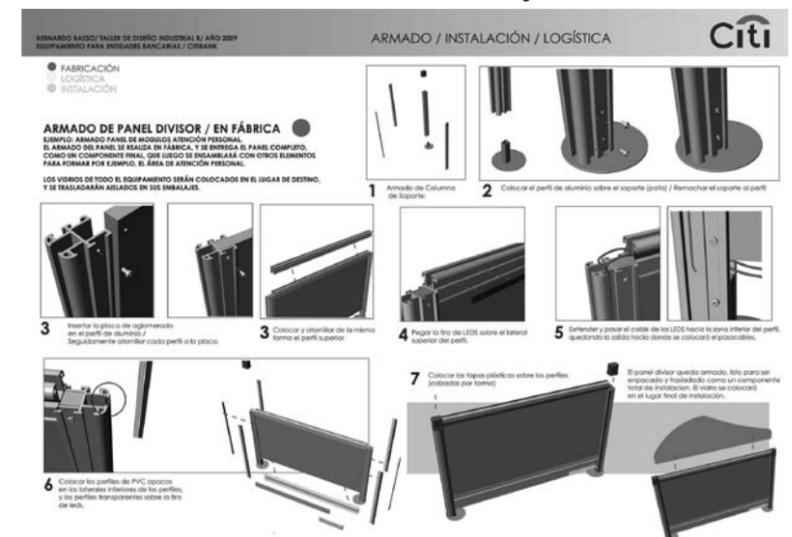


4



5

1. Espacio de atención personal
2. Planos
3. Área de Cajas
- 4 y 5. Recepción
8. Armado de panel divisor



6



1

REBRANDING DEL BANCO SANTANDER RIO

ROBERTO DIGIORGE

Con el cambio de marca, el Banco Río dejó atrás cualquier reminiscencia de su vieja denominación y se transformó en el Banco Santander Río. El concepto de *evolución* pretende presentarle al usuario/cliente este *rebranding* como una metamorfosis de la entidad en su etapa de perfeccionamiento.

La imagen del Cajero surge como resultado de un proceso de síntesis formal, en donde se intentó desestructurar la apariencia característica de los cajeros automáticos, que poseen una diferenciación morfológica entre las distintas zonas de operación que asemejan una especie de agrupación de periféricos informáticos (el monitor sobre el teclado, instalados sobre una impresora, con un scanner apoyado en un lado, todo esto circunscrito en una especie de *rack*). A partir de este cambio, se aplicó el concepto *evolución* y se resolvió la imagen *lavando* o *erosionando* dicha morfología estructurada.

[Figuras 2, 3, 4 y 5]

Con esto se logró una forma más pura y limpia que simplifica y optimiza el manejo del Cajero automático por parte del usuario y unifica las

zonas de interfase, además de diferenciarlas por forma y color. [Figura 6]

Para equipar al Banco, se intentó trasladar todas las soluciones adoptadas al resolver el Cajero. Formalmente, se trató de desestructurar la totalidad de los subsistemas que conformaban cada componente del mobiliario. [Figura 1] De esta manera se realizó una simplificación formal en la que cada macroestructura resultante atiende los requisitos tecno-funcionales de cada producto manteniendo los rasgos trasgresores de la imagen a partir del concepto de *evolución*. Se muestra así un producto nuevo, pero al que no se modificó ningún aspecto funcional ni la aplicación de la marca del Banco.

<http://www.coroflot.com/roberdigorge>



2



3



4



5



6

- 1. Peatonal entrada
- 2. Cajero
- 3. 4. 5. Cabinas
- 6 Peatonal y zona de autoconsulta



1

DESARROLLO DE CAJERO ELECTRÓNICO, CABINA Y MOBILIARIO INTERNO PARA EL BANCO PROVINCIA

EDGARDO CHANQUIA

Este proyecto se propone el desarrollo de un cajero electrónico de carácter modular hermanado que integra luminaria, mampostería, cajero y terminación a modo de zócalo, favoreciendo la colocación de un todo integral, en el que solo interviene el diseñador industrial, sin tener que modificar y/o desmantelar paredes.

También contempla una cabina que contiene y protege un cajero electrónico y que, además, enfatiza cada zona de acción-vinculación con el usuario. Ésta deja entrever su interior y presenta un alto carácter funcional sin dejar de lado la pregnancia institucional corporativa. [Figura 1]

Luego de un minucioso relevamiento y teniendo en cuenta la configuración tradicional, en la estrategia de diseño del mobiliario interno se optó por utilizar una organización de crecimiento y desarrollo centralizada de forma centrífuga.

Sin obviar la lectura y la trayectoria tradicional del Banco, se retomó el color verde usado en los años 70 y 80, pero sobre la base de las nuevas estrategias de comunicación visual utilizadas en

la actualidad. En respuesta a esta problemática y con el fin de optimizar recursos, se desarrolló un producto de carácter modular sistematizado, mediante la creación de piezas adaptables estándar. [Figuras 2 y 3]



2



3



4



5



6



7

- 1. Cabina
- 2. Detalle bisagras
- 3. Detalle Puerta
- 4. Mobiliario informes
- 5. 6. 7. Ficheros
- 8. Zona de cajas
- 9. Informes



8



9



1

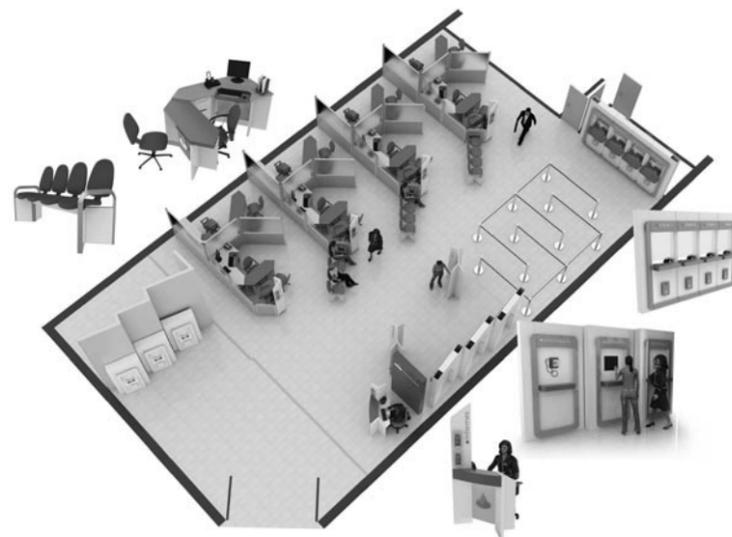
EQUIPAMIENTO PARA EL BANCO SANTANDER RÍO

JOAQUÍN HERLEIN

A partir de la tendencia cada vez más firme de un uso virtual de los servicios bancarios y siguiendo los dos principales valores corporativos de la entidad Santander Río, la innovación y el dinamismo, se buscó anticipar un posible escenario futuro. Además, sobre la base de los recursos de la comunicación de sitios web, nuevas interfaces virtuales, se procuró volcarlos en un entorno tangible, espacial y tridimensional. El objetivo del proyecto fue diseñar un nuevo uso de la sucursal, más dinámico, confortable pero funcional y efectivo. Se utilizaron acentos lumínicos y formales (portales, flechas, ventanas y columnas) para acelerar el proceso de identificación de los sectores y que, a su vez, expresen el mensaje conceptual.

El trabajo se realizó en dos etapas. Primero se resolvió la unidad de Cajero automático y se establecieron los recursos principales. [Figuras 3 y 4] Este inicio a partir del elemento de mayor tecnología de la sucursal, que utiliza una interface de comunicación con el usuario, permitió una búsqueda más directa y eficaz de los rasgos principales de la propuesta, cuyo concepto

general se relaciona directamente con lo virtual y la comunicación. En una segunda instancia, se comenzó con el planteo del resto de los componentes y la diagramación espacial de los mismos dentro del espacio arquitectónico en las diferentes situaciones posibles. [Figura 2]



2

- 1 y 2. Perspectiva general
- 3. Cajero con cabina
- 4. Cajero automático
- 5. Atención al cliente
- 6. Sala de espera



3



4



5



6



1

DISEÑO INTEGRAL DEL BANCO SANTANDER RÍO

ANA KUCZWARA TOPCZYLO

El diseño del equipamiento interior del Banco Santander Río fue pensado para un nicho de mercado formado por jóvenes profesionales y personas de mediana edad. Este trabajo planteó la unificación visual del equipamiento y la marca. Se buscó enfocarlo desde la perspectiva que la entidad muestra en sus campañas publicitarias, en la exageración de los rasgos de la tarjeta de crédito y en la tipografía de la marca misma. Las características mencionadas se tomaron como rasgos básicos a implementar para resaltar los atributos de la entidad: la seguridad y lo amigable. También se tuvieron en cuenta las particularidades del espacio edilicio que posee un contraste de líneas puras y rectas con formas redondeadas. Para esta unificación de estilos y rasgos se optó por determinados caminos formales, tecnológicos y funcionales. Se apuntó a buscar formas con leves ángulos redondeados, partiendo de un prisma sutilmente transformado para darle fortaleza, firmeza y afianzamiento. Las bases de las Cajas [Figura 1], el mostrador de Informes y el resto del mobiliario que forma parte de la

zona de atención al cliente están constituidos por un basamento que en la parte frontal está transformado dimensionalmente. Así se logra un producto más agradable pero con solidez. Otros objetos se ubican verticalmente con una leve curvatura. Podemos observar esta tipología en los banners de piso, en la gráfica operacional, en los ángulos de los boxes, en las divisiones de las Cajas y los autoconsulta. [Figura 2] Sus formas demuestran crecimiento y brindan resguardo. Todos los elementos poseen funciones específicas y únicas, pero a su vez estas pueden dividirse en dos funciones exactas en cada uno de ellos, por ejemplo, en el espacio de las Cajas se ve una zona segura y amigable, destinada al cliente, para una mejor interacción del usuario con el empleado. Por detrás, se plantea una estructura que proporciona mayor liviandad visual al empleado. Las elevaciones de sobremesa que se observan en el escritorio y en el mostrador de Informes permiten mayor privacidad para quien desempeña la tarea y aportan un espacio destinado al guardado de papeles que no está a la vista del cliente. [Figura 4]

Los colores elegidos son los utilizados actualmente por el Banco y reflejan su imagen corporativa. Tecnológicamente, se advierte una predominancia de maderas blancas y rojas, tanto en placas o fresados de MDF como en láminas de terciado multilaminado que permiten lograr las curvas más continuas. El vidrio curvado se hace presente en los boxes y el vidrio templado, en las Cajas. Perfiles de acero SAE 1010 recubren los zócalos de la panelería y los carteles. La melamina funciona como zócalo en la mayoría de los muebles. En las terminaciones superficiales se observa laca en la mayoría de los objetos de placas de mdf o terciado, y cromo, en los caños y perfilería. El acrílico curvado se visualiza en la zona de cartelera de piso, y el de forma plana, en la de pared.



2



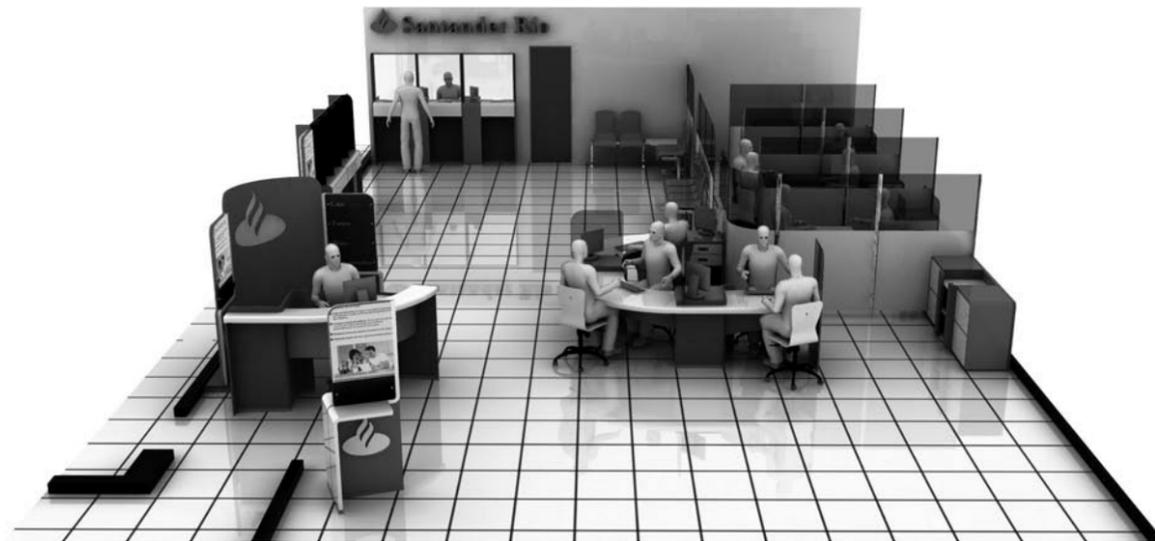
3



4

1. Sector Cajas
2. Sector de autoconsulta y zona de espera
3. Cajeros automáticos
4. Entrada al Banco

B



1

EQUIPAMIENTO MOBILIARIO PARA EL BANCO SANTANDER RÍO

LEANDRO LUCK

El presente trabajo consiste en la proyección de un equipamiento mobiliario adaptable a las diversas configuraciones edilicias del Banco Santander [Figura 1].

La investigación realizada permite destacar un aspecto primordial del Banco: la imagen informal, amistosa y dinámica, orientada a jóvenes con un estatus económico mayor a la media, que logra, de esta forma, afianzar la confianza de sus clientes.

Por lo anterior y teniendo en cuenta las prestaciones que la entidad otorga a sus usuarios, surgió la necesidad de replantear los distintos niveles de interacción según la importancia del trámite y el tiempo que éste pueda requerir, para lo cual se consideraron los avances tecnológicos que permitan efectuar los trámites desde diversos medios y a una mayor velocidad. De esta manera merma la circulación de clientes y aumentan los espacios libres [Figuras 2, 3, 4 y 5].

La resolución se plasmó en una morfología dinámica representada por una lámina zigzagueante de aristas redondeadas que aumenta o disminuye según el tiempo de atención requerido

para cada trámite, la zona de acción del cliente y la del trabajador bancario. Esta lámina color gris es parte fundamental de la estructura, ya que permite generar distintas configuraciones para una mejor adaptación de los variados espacios edilicios del Banco [Figura 6].

El mobiliario está compuesto por MDF cubierto con termoformado de PVC, los separadores, con acrílico, y los cantos forrados con aluminio. Los boxes son construidos con aluminio extruido, vidrio y MDF.

Porfolio: <http://www.flickr.com/photos/38729017@N06/>



2



3



4



5



6

1. Perspectiva general
2. Cajeros
3. Vista superior de los escritorios
4. Configuraciones
5. Escritorio
6. Entrega de tarjetas y boxes



1

EQUIPAMIENTO MOBILIARIO PARA EL BANCO GALICIA

MELISA DALL ARGINE

Con motivo de generar un cambio radical en la imagen corporativa que hasta el momento identificaba al Banco Galicia, se desarrolló un proyecto con el fin de renovar por completo a la entidad, dejando de lado la imagen antigua pero no la tradición y dando paso a una nueva etapa identificada por una visual más amigable y cálida. Para lograr este objetivo, el cambio debe visualizarse, observarse y palpase. La imagen corporativa del Banco se reflejará no solo en las dos dimensiones sino que pasará a modificarse también en una tercera por medio del diseño de un sistema de mobiliario que identifique, facilite y optimice la organización general de cada sucursal.

Sobre la base del concepto de que el usuario debe percibir la sensación de *dinamismo* en las formas, *calidez* en el objeto y en el ambiente y *protección* en las acciones a realizar, se creó una línea de productos capaces de integrar estos tres aspectos mediante diferentes recursos materiales y visuales.

Fusionando el concepto elegido y el de la entidad, se proyectó una línea de productos de

morfología simple, moderna, dinámica, llamativa y pensada, principalmente, para lograr una gran versatilidad en cuanto a las posibles disposiciones y dimensiones de las futuras sucursales a equipar [Figura 5]. Las zonas de Atención personalizada [Figuras 1 y 2], Cajas [Figura 3] y Cajeros automáticos [Figura 6] fueron los sectores diseñados con mayor profundidad.



2



3



4



5



6

- 1. 2. Alternativas de disposición en atención personalizada
- 3. Zona de atención en cajas
- 4. Zona de mesa de entrada
- 5. Equipamiento del Banco en una sucursal tipo
- 6. Zona de cajeros automáticos



1

EQUIPAMIENTO MOBILIARIO PARA EL BANCO PROVINCIA

SONIA BAJCIC

El objetivo del presente trabajo fue generar una propuesta que respetara e impulsara la renovación de la imagen del Banco Provincia. La misma está sintetizada en la idea de expresar el *paternalismo* de esta entidad frente a todos los sectores de la provincia de Buenos Aires y complementar esta expresión con decodificaciones de *acogimiento*, *respaldo* e *invitación*.

El *paternalismo* refleja el espíritu comprometido, la experiencia, la confianza y el respaldo hacia emprendedores personales y pymes. La *invitación* manifiesta el espíritu asesor, la confianza, la ética y la transparencia del Banco; mientras que el *acogimiento* revela el apoyo de la institución hacia los emprendedores, la identificación con la Provincia y la integración social. Todos estos términos representan los valores corporativos propuestos por el Banco para llevar a cabo su misión.

Esta renovación de imagen impulsa a una lectura mucho más *blanda*, a la eliminación de aristas pronunciadas y a la simplificación de partes. La innovación se resolvió combinando organizaciones simples, ordenadas y que propusieran

formas cóncavas para expresar la invitación, el acogimiento y la confianza; formas curvas y suaves para una lectura más íntegra y uniforme; y texturas satinadas, acabados translúcidos y respeto por el color verde, identificatorio de la Provincia, que apela a las llanuras, la pampa húmeda y la actividad agroganadera.

Se llevó a cabo un trabajo en todo el mobiliario bancario [Figura 1]; se profundizó el estudio en el sector de Atención al cliente [Figuras 2 y 3] y en el de Cajas [Figura 4], así como también el desarrollo del Cajero automático [Figura 5].



2



3



5

1. Perspectiva general de la planta
- 2 y 3. Sector de Atención al cliente
4. Sector de Cajas
5. Situación de uso de Cajero automático



5

HUGO LEGARIA. Diseñador Industrial, Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Trabajó en el Estudio Méndez Mosquera/ Bonsiepe (MM/B) y en el Centro de Investigación de Diseño Industrial y Gráfico (CIDI), del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Desde comienzos de 2004 es director del Estudio Legaria ID&E Consultores en Diseño.

“ESTA PROFESIÓN ES UN INSTRUMENTO IMPRESCINDIBLE PARA UNA ARGENTINA INDUSTRIAL”

ENTREVISTA A HUGO LEGARIA



Terminal de autoconsulta Nec

- ¿Es conveniente que el diseñador industrial asuma el rol de productor de sus propios proyectos?

- No todos los diseñadores nos planteamos como objetivo profesional la prestación de servicios a terceros. Creo que la figura del diseñador-productor es, en parte, un emergente de los sucesivos estados de crisis económicas que hemos atravesado y representa, para muchos colegas, una forma de insertarse en la profesión, vinculada con el desarrollo de ciertos productos u objetos bajo un determinado entorno productivo. También, están aquellos diseñadores-productores que se capacitan para integrarse a una estructura productiva familiar preexistente, del mismo modo que lo hace un contador o un ingeniero.



Incubadora Medix

Si la pregunta se orienta hacia el desafío profesional que implica desenvolverse en cada uno de estos frentes, considero que la opción de prestador de servicios es más enriquecedora en cuanto a la diversidad y complejidad de situaciones que deben abordarse, aunque ello no necesariamente se corresponda con la obtención de un mayor beneficio económico.

La *conveniencia*, entonces, podría tener dos lecturas; una, vinculada al logro de determinados objetivos profesionales y otra, al mero éxito en el plano económico.

- ¿El denominado “diseño de autor” es diseño industrial?

- Lo es en la medida en que el proceso que conlleva la generación de un producto tenga en cuenta factores como la metodología, el destinatario, el entorno comercial, la racionalidad tecnológica y productiva, etcétera.

Normalmente asociamos el *diseño de autor* con la autogestión y eso

supone la ausencia de muchos actores que intervienen en un proceso proyectual, desde el comitente hasta el servicio de posventa, las áreas comerciales, de ingeniería y los proveedores externos de una empresa. Todos esos actores debaten, aportan ideas y establecen los límites en los que se encuadra y enriquece un verdadero proyecto de diseño.

Sin embargo, hay casos en los que el *diseño de autor* viene de la mano de un encargo profesional, ya sea porque se trate de una política o una estrategia empresarial o porque el diseñador logra imponer su sello por encima de la impronta estilística o los intereses corporativos de su cliente. Al respecto, un caso emblemático es la política de diseño que instrumentó Olivetti durante muchos años, en los que trabajó alternativa y simultáneamente con diseñadores de la talla de Nizzoli, Sottsass, Nelson, Bellini o Bonetto, y en los que cada uno de ellos dejó plasmada su mirada particular

sobre los equipos de oficina y las máquinas herramienta. Deliberadamente, Olivetti promovió un tipo de *diseño de autor* –algo que también hizo en disciplinas como la arquitectura o la comunicación visual– pero siempre bajo la aplicación de una clásica y rigurosa metodología de diseño.

- ¿Qué importancia le adjudica a los aspectos tecnológicos y a las cuestiones relacionadas con el usuario en la resolución de un proyecto?

- Considero al conocimiento tecnológico, es decir, a la capacidad de diseñar a partir de la confianza y la seguridad que brinda la solvencia en el manejo de las variables “duras”, como un elemento fundamental para el ejercicio del modelo proyectual que siento y practico.

Desde esta perspectiva, ser consciente del potencial y de las limitaciones que ofrecen las tecnologías permite un arribo más directo, práctico y efectivo a las soluciones esperadas, porque el proyecto se desarrolla en el marco de un proceso que podría denominar de creatividad conducente.

En cuanto al usuario, adscribo a lo que hoy se denomina “pensamiento de diseño”, es decir, un diseño centrado en el análisis y la observación del usuario, que combine empatía, creatividad y racionalidad, y que no se limite a resolver los aspectos de uso y de prestación, sino que también ponga el acento en aquellos factores que hacen de un producto un objeto de identificación aspiracional.

- De su paso por la Facultad, ¿cuáles fueron los aspectos positivos o destacables y cuáles las carencias que sintió en su formación?

- Entre los aspectos positivos destaco la pasión que se vivía en los

talleres y la idea –subyacente– de que nos formábamos para dar respuesta a necesidades reales, no aquellas que nos propone el mercado y el mundo actual en gran medida. En cuanto a las carencias, podría mencionar el divorcio que existía entre la universidad y nuestro mercado laboral, situación que, a juzgar por lo que continúo percibiendo, no ha cambiado significativamente, más allá de que estemos frente a un mercado más sensibilizado y estimulado que el que conocimos entonces.

- ¿Cómo ve la relación Industria/DI y cómo cree que se proyecta?

- No aprecio una relación madura como la que cabría esperar luego del medio siglo que lleva el ejercicio formal de la profesión. Creo que ante cierta desazón causada por la ausencia de una relación fluida y natural con la industria, que deberíamos haber alcanzado a estas alturas, buena parte de los profesionales eligió canales de expresión alternativos que, de algún modo, impiden contar con una masa crítica de diseñadores realmente capacitados para desempeñarse en el marco de las exigencias que requiere un proyecto industrial. Otra faceta de esa relación dificultosa se encuentra en las Pymes que, en teoría, deberían ser las mayores demandantes de nuestros servicios. Éstas, en muchos casos, tienen incorporada la necesidad de contar con profesionales del área comercial, económica, de las ingenierías o de recursos humanos, pero aún desconocen, subestiman o mantienen una mirada prejuiciosa sobre nuestra disciplina. Presumo que esta brecha se irá cerrando paulatinamente, como producto de un proceso de acercamiento inevitable entre los principales actores –empresas y dise-



Nebulizador Marshall

ñadores– aunque podría tomar un fuerte impulso si la necesidad de incorporar valor a la producción de bienes manufacturados abandona el plano discursivo para traducirse en acciones concretas por parte de instituciones competentes, tanto públicas como privadas.

- Egresó en 1979. Por ese entonces las políticas neoliberales devastaron la industria nacional. Desde lo profesional, ¿cómo sobrellevó esa situación?

- No fueron, precisamente, los mejores años para iniciarse en el ejercicio de la profesión, pero tuve la fortuna de ingresar en el Estudio Méndez Mosquera/Bonsiepe (MM/B) que en ese momento manejaba proyectos que no estaban estrictamente relacionados con la coyuntura industrial. Luego, entré en el CIDI, que me permitió practicar la profesión, en gran parte a través de proyectos demandados por sus propios Centros de Investigación. A las políticas neoliberales, cuyas consecuencias conocemos, le sucede la irrupción del fenómeno de la globalización, que determina la virtual desaparición, como demanda del mercado industrial doméstico, de una gran cantidad de productos, muchos de ellos paradigmáticos de los ejercicios de los talleres de enseñanza del diseño. Ante ese contexto, debí asumir que aquel mundo proyectual ideal, forjado en sueños y en el microclima de la etapa formativa, en el que po-

tencialmente todos los productos eran susceptibles de ser diseñados y producidos en nuestro país, no se correspondía con la realidad del mercado. Y como seguramente ocurre con algunas otras profesiones que también atravesaron las vicisitudes de un país tan particular como el nuestro, sólo una gran vocación, persistencia y capacidad de adaptación hicieron posible transitar el camino elegido sin arrepentimientos.



Parquímetro



Secarropas Koh-i-noor acero

- Por haber tenido un rol dentro del CIDI, ¿considera que el Estado debe fijar políticas que ayuden a promocionar la profesión y, por otra parte, a optimizar lo que se produce en el país?

- Sí, creo que el rol del Estado es insoslayable, ya que dispone de los vínculos y de las herramientas (institucionales, tecnológicas, crediticias, impositivas) de mayor po-

tencial para promover nuestra disciplina como un actor destacado e imprescindible en el agregado de valor, en la mejora de la calidad de los bienes manufacturados y en la evolución de la cultura productiva. Creo también, como dije antes, que la función del Estado debe ser más práctica que declamativa y, en ese sentido, aprecio algunos aspectos positivos que se han manifestado en la última década. No entendí, durante años, por qué el Estado, habiendo promovido la apertura de los primeros centros de formación universitaria, carecía de políticas tendientes a la generación de vínculos consistentes entre los profesionales y la industria; vínculos que resultarían capaces de superar el estadio de la promoción, limitada generalmente a eventos culturales o a expresiones aisladas que intentaban acercar la disciplina al mundo empresario de un modo voluntarista, carente de resultados significativos.

- Pasaron más de 35 años desde que aquel joven llegó a La Plata desde Urdinarrain (provincia de Entre Ríos) para estudiar D I. En la actualidad muchas cosas

cambiaran; el país y el mundo cambiaran; la profesión también. ¿Cuántos de los proyectos que entonces tenía se cumplieron y cuáles siguen siendo una asignatura pendiente?

- De joven creía que mis proyectos no eran demasiado ambiciosos, aunque el tiempo me fue demostrando que sí lo eran. Cuando aún no había terminado la carrera, mucho antes de saber que existía una disciplina y una formación específica, descubrí que quería pertenecer al mundo del diseño de productos; ser parte activa de ese universo y continuar dentro de él. Hasta hoy, éste es un proyecto cumplido. En el contexto del diseño me gustaría desarrollar algunos proyectos personales vinculados con el concepto de sustentabilidad, siempre relegados porque el ámbito de un estudio prestador de proyectos no es el más propicio para llevarlos adelante. Y, como proyecto colectivo, la asignatura pendiente es que la profesión se instale en el lugar que le corresponde, para que se confirme la visión de quienes la soñaron como un instrumento imprescindible para una Argentina industrial.

SER GRADUADO DE LA FACULTAD DE BELLAS ARTES POR HUGO LEGARIA

La invitación a reflexionar sobre mi experiencia como egresado de la Facultad de Bellas Artes me lleva a focalizar sobre dos cuestiones que influyeron, significativamente, en mi vida profesional. Provengo de una formación en la que el diseño industrial era considerado como una disciplina que daba respuestas, dentro de su impronta cultural, a necesidades reales. Todavía no había irrumpido el marketing que conocemos hoy, con su carga de necesidades creadas. Me resultó particularmente útil –y quizá hasta ético en algunos casos– mantener vivos aquellos conceptos que incorporé mediante los proyectos desarrollados en los talleres de la carrera

de Diseño Industrial, como la idea de un diseño producto de una metodología, la ponderación de los factores de uso, la función y la tecnología del diseño para el ejercicio de la profesión. El otro aspecto que quiero señalar sobre mi formación es haber tomado plena conciencia de que las capacidades tecnológicas son las que permiten a un diseñador expresar a pleno su potencial creativo. Y cuando hablo de capacidades tecnológicas no me refiero a herramientas digitales, que sin duda son muy útiles para crear realidades virtuales, sino al conocimiento profundo, casi obsesivo, que nos deberían despertar los materiales y sus procesos de transformación.

INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

ELADDI 2010

Bajo el lema “Latinoamérica hoy. Caminos hacia una nueva relación entre enseñanza, diseño y producción”, entre el 22 y el 25 de septiembre se realizó en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba el **V Encuentro Latinoamericano de Docentes de Diseño**.

En las conferencias y reuniones de trabajo se abordó el desarrollo regional como desafío a un modelo económico y cultural impuesto y el rol que desempeña el diseño en la construcción de una identidad lati-



noamericana para lograr una emancipación política y económica.

El Departamento de Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes presentó la ponencia “El diseño centrado en el usuario: localización de la demanda, de la solución y de la producción”.

NUEVO CENTRO DE INVESTIGACIÓN

Mediante un convenio suscripto por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) se creó el **Centro de Investigación y Desarrollo en Diseño Industrial**, del que la FBA participará como socio fundador benefactor.

La iniciativa busca aportar al mejor desempeño de las empresas argentinas a partir de la incorporación de herramientas que mejoren la gestión del diseño; promover la cultura del diseño y la innovación, a fin de integrar estas perspectivas a la política de calidad de las empresas; fortalecer las cadenas de valor y favorecer la consolidación de redes nacionales de diseño.

II JORNADAS PATAGÓNICAS

Entre el 30 de octubre y el 2 de noviembre se realizaron en Neuquén las **II Jornadas patagónicas de Diseño**, organizadas por la Escuela de Diseño en el Hábitat de dicha localidad.

Con la mirada puesta en la región, en su comunidad y sus necesidades, los profesionales que participaron del encuentro piensan en el diseño sustentable, en la capacidad de producción local y son conscientes de que la tarea que desarrollan contribuye a la construcción de una mirada propia, que se nutre del pasado pero también del presente.

